

EL TRADICIONISTA.

Nº 116 pag 580, 581
ENE 4 de 1873

AÑO II—TRIM. 1.º

BOGOTÁ, SABADO 4 DE ENERO DE 1873.

NUMERO 116.

EL TRADICIONISTA.

Se publica en Bogotá martes, juéves y sábado.
La suscripción por trimestre vale \$ 2, que se pagarán adelantados y en plata. Un año \$ 6 con derecho á una prima.
Los anuncios se publican á razon de \$ 0, 05 por el espacio que ocupa una línea del tipo llamado *breve*, primera inserción, y por la mitad de este precio, por cada una de las subsiguientes; y Remitidos, previo acuerdo de la Redacción. \$ 1, 000 de \$ 6 por columna.
Los pedidos y correspondencia se dirigirán al infrascrito Administrador de El Tradicionista, calle de Santamaría, número 11, Bogotá.
Los originales que se remitan á esta imprenta no serán devueltos.

FRANCISCO J. CARO.

Las Obras de J. E. Caro son una publicación anexa al periódico, pues solo se vende á los suscritores anuales. Vale para ellos \$ 2.

Esta obra consta de cinco partes: 1.ª Introducción; 2.ª Poesías; 3.ª Cartas Políticas; 4.ª Artículos y Opúsculos; 5.ª Cartas familiares y literarias.

Para evitar el dispendioso y complicado sistema de cobrar suscripciones por trimestres, suplicamos á nuestros favorecedores que las tomen por un año, lo que para la empresa es un verdadero servicio, y á ellos les da derecho á una buena prima: hemos anunciado la de 1873 que son las obras de J. E. Caro, para continuar la serie que principia con las de J. B. Caro.

En consecuencia, los suscritores al año de 1873, que paguen anticipados \$ 10, obtendrán el Tradicionista, las Obras de Caro y la nueva prima.

IMPORTANTE.

Recibimos oro y sellos ó estampillas de correos nacionales en pago de suscripciones al Tradicionista.

Del Reglamento que rige en la Imprenta y Librería del Tradicionista, publicamos hoy el capítulo correspondiente á la redacción y composición del periódico, á fin de que nuestros suscritores se impongan en el modo como distribuimos los materiales de nuestra principal publicación y puedan fácilmente consultar su contenido.

REGLAMENTO DEL PERIODICO.

- Art. 1. El Tradicionista consta de cuatro páginas y siete secciones, con sus respectivas subdivisiones.
- Art. 2. Las secciones son: Exterior, Interior, Varrio, Fando, Polletín, Remitidos y Anuncios.
- Art. 3. Los títulos de las secciones se expresan...

VARIA.

EL PROGRESO INDEFINIDO.—Todos los días nos vienen noticias de los adelantos que la ciencia hace en Europa en el arte de matar. Cañones, fusiles, pistolas, granadas, &c., todo se perfecciona de una manera la más honrosa para el siglo del humanitarismo. Si antes un veterano cargaba y disparaba un fusil en un minuto, ahora en un minuto hace veinte y seis tiros con puntería segura y al alcance de 1,600 metros. Si antes se mataba en un minuto á un hombre, ahora pueden matarse en un minuto 26 hombres.

Esto es lo que se ha adelantado con la última invención del fusil *Mauser*, inventado por el individuo de este nombre, que sin duda debe ser premiado por el espíritu del siglo.

Pero todavía esto no es bastante para el progreso indefinido en el arte de matarse los hombres unos á otros; y por lo tanto, nosotros los colombianos que nos gloriamos de ir á la par con los adelantos del genio progresista ó invenciones europeas más quiméricas de progreso, vamos á dar á conocer nuestro invento que es mucho más prodigioso que todos los hasta ahora presentados para matar gente.

Hágase en cada nación, ciudad ó lugar, un acopio de pólvora tan grande como fuere posible. Fórmase un monton de ella. Hecho esto hágase subir encima á toda la gente que se pueda y péguense fuego al monton.

Si con el fusil *Mauser* se matan en un minuto 26 hombres, con nuestro descubrimiento pueden matarse hasta un millon en un minuto.

¡Gloria y honor al liberalismo que desterrando fanatismo, superstición, ignorancia y sobre todo el romanismo, ha traído á los hombres la felicidad más grande, el progreso más indefinido, el más noble pensamiento, y la ocupación más divertida; la de matarse unos á otros por millones, despues de haber abolido la pena de muerte por un sentimiento humanitario!!

El Tradicionista.

BOGOTÁ, 4 DE ENERO DE 1873.

DISCURSO

Calles general de Católicos celebrada... por su presidente señor don...

tante y sistemáticamente observado, se han apoderado por grados de todos los medios de influencia y de poder. La literatura, la historia, las ciencias se convirtieron en sus manos en instrumentos de corrupcion y de impiedad. La juventud inocente bobiendo sin saberlo, disuelto en escritos seductores, el veneno que querian propinarle, quedó en gran parte contagiada de la lepra.

El ataque á la Religion y á todas las instituciones cristianas ha recibido de dia en dia más unidad, y con la unidad mayor vigor y eficacia. La red de las sociedades secretas extendida sobre todos los puntos del globo, que ocupa la civilización cristiana, ejerce en todas partes su acción deletérea, bajo una dirección suprema, entendida, metódica y perseverante. La generalidad de los miembros de esas asociaciones tenebrosas nada sabe, ni sospecha quizá, de los planes que sus altos directores conciben y realizan; las turbas de iniciados no tienen más noticia de los proyectos y fines á que sirven de instrumento, sino, es que la asociación tiene por objeto combatir las preocupaciones, el fanatismo y la superstición, y propagar las luces y el progreso. ¿Pero qué significan las palabras preocupación, fanatismo y superstición en el lenguaje de las altas regiones de la secta? Significan cristianismo, y muy particularmente catolicismo, y toda institución social fundada en su doctrina. ¿Y qué cosa son en aquel lenguaje las luces y el progreso? Son la doctrina del ateísmo y del materialismo, y sus consecuencias sociales.

Al cabo de dos siglos de continuado trabajo, mimando, asediando, estrechando, batiendo en brecha la fortaleza de la Religion y la sociedad fundada sobre ella, la revolución impía se ha crecido ya en capacidad de dar el último asalto, y á ello se prepara. Una parte de los afiliados en sus banderas, juzgando seguro el triunfo, han arrojado la máscara de la hipocresía con que se cubrían el rostro; y en el alborozo que les inspira la esperanza de su próxima victoria, han gritado con furor: ¡No más Dios, no más Religion, no más temores de una justicia suprema, no más familia, no más propiedad en manos de los que se llaman sus dueños! ¡Abajo la sociedad católica y sus sacerdotes, mueran los...

el elemento más eficaz para conservar y propagar la fe y las buenas costumbres, han trabajado constantemente por todos los medios posibles para impedir su instrucción, para pervertirlo y corromperlo, para matar en él todo celo religioso, reduciéndolo á un indiferentismo egoísta. Al mismo tiempo que impiden su instrucción, y se esfuerzan en pervertirlo, siembran en él y cultivan con esmero odios y rivalidades. Enrostrándole luego y exagerando sin medida su ignorancia, su su egoísmo, su codicia, sus rivalidades; lo desacreditan y desprestigian, hasta el punto de hacer casi infeliz su acción.

Los sectarios de la revolución impía se suponen en todas partes el pueblo por excelencia; ellos son la nación, todos los demas son los enemigos del pueblo. Profesando el utilitarismo como única doctrina en moral, en política y en legislación, su utilidad, su conveniencia propia es la regla exclusiva de su conducta; constituciones, leyes, justicia, derecho, todo debe ceder y cede ante su inmediata utilidad. Así en todo país dominado por estos sectarios no hay para la Iglesia católica y para los que defienden sus derechos garantía ninguna; las constituciones y las leyes son contra ella instrumentos eficaces de ruina, pero nunca instrumentos de defensa. La dictadura omnimoda é irresponsable, ejercida ya por un caudillo, ya por una Asamblea, es la forma ordinaria de lo que la secta llama libertad; todo despojo, toda violencia, la violación de todo derecho reconocido, ejecutados por ese poder, lo llaman un hecho consumado, contra el cual suponen que no hay derecho de reclamar; y los despojados inclinan la cabeza con imbécil sumisión ante esa tiranía. Os hago esto presente para que sepais que los derechos de los católicos como hombres religiosos no tienen garantía ninguna en donde reine la revolución impía.

La lucha entre la Iglesia católica y sus alevosos agresores considerada solamente bajo el punto de vista turenal, ofrece apariencias de ventaja en favor de estos. Nosotros esperamos con entera confianza el triunfo de la Iglesia, no de la pusilanimidad de sus defensores sino de la promesa de Cristo.

Los enemigos están aducidos casi en todas partes de los poderes públicos, y...

El periodico Católico: discurso pronunciado en la Universidad de Chile.

B.N.C. sala prensa 12

ART. 2. Las secciones son: *Exterior*, *Interior*, *Variada*, *Fondo*, *Folleto*, *Remitidos* y *Anuncios*.

Art. 3. Los títulos de las secciones expresadas irán todos en un mismo tipo, excepto el *Fondo*, que irá encabezado por el título y fecha del periódico entre rayas; y el *Folleto*, que no llevará más título que el de la novela ó opúsculo que en esta sección se publique.

Art. 4. La sección *Exterior* contiene noticias de lo que pasa fuera de la República y se subdivide en *Noticias generales* y *Noticias particulares*, refiriéndose las primeras á la marcha general de la política en el extranjero, y las segundas á objetos de importancia secundaria ó de interés particular.

Art. 5. La sección *Interior* se subdivide en tantas secciones como Estados tiene la Union, y una ó dos más que con subtítulo (ó sin él, al principio de la sección) contendrán noticias del Gobierno general, Corte Suprema y Congreso.

Art. 6. La sección *Variada*, ó *Miscelánea*, no tiene subdivisiones fijas.

Art. 7. Las tres secciones anteriores irán por el orden que se ha expresado, en *bourgeois* ó *brevariario*, despues de los permanentes y correspondencia administrativa, pudiendo ocupar hasta toda la primera página y media columna de la segunda. Los materiales que sobren pasarán á la *Segunda edición*.

Art. 8. La sección de *Fondo* viene despues de las anteriores y contiene:

1.º El artículo editorial, que será un artículo de la Redacción ó por ella adoptado.

2.º *Sueltos editoriales*, que sin título alguno irán despues del editorial, separados de él, el primero por una raya, y los siguientes, si los hubiere, por rayas más pequeñas. El artículo irá generalmente en pequeño pica y los sueltos que le siguen en long-primer.

3.º Artículos ó inserciones varias con sus respectivos títulos, generalmente en *bourgeois*.

Art. 9. La sección de *Remitidos* irá en *bourgeois* ó *brevariario*.

Art. 10. La sección de *Anuncios* irá en tipos varios y en la última cara del periódico.

Art. 11. El *Folleto* ocupará la parte baja de la segunda y tercera página; se pondrá en tipo de *estilo antiguo*.

Art. 12. Todos los originales que se den para el periódico deben depositarse en el correspondiente cajón de la Oficina, llevando anotadas con lápiz de color las siguientes circunstancias:

1.º La sección y subdivision en que deban colocarse; verbigracia: "Interior: Congreso;" "Fondo: Suelto editorial."

2.º La fecha en que se consigna el artículo para que se les dé preferencia por su orden, excepto los de *actualidad*, que llevarán esta advertencia y no deben dejarse para otro número.

Art. 13. Las revistas mercantiles, avisos de la Empresa y otras piezas semejantes, pueden colocarse antes del *Exterior* en la primera columna del periódico, ó irán marcadas con lápiz de color, así: "Al principio."

Art. 14. La segunda edición contiene lo que sobro de las primeras páginas y lo que llegue á última hora, todo dividido por secciones y subdivisiones. El título "Segunda edición" debe ir en un tipo especial.

Art. 15. Todos los subtítulos ó sean títulos de subdivisiones, deben ir en un mismo tipo.

Art. 16. Las subdivisiones admiten nuevas subdivisiones; cuyos títulos irán en mayúsculas en la mitad, ó en versallilla al principio de párrafo.

SEÑORES:—

No ha corrido un año todavía desde que algunos sujetos de esta ciudad, la mayor parte miembros de la generacion ilustrada y vigorosa que viene á reemplazar la generacion desalentada que que se retira de la escena, concibieron é iniciaron el laudable pensamiento de reunir los católicos celosos en una Sociedad, para hacer frente á la propaganda impia y disociadora, que con diabólico afán socaba la república cristiana; y ya podemos disfrutar hoy de la grata satisfaccion de ver instalada, bajo consoladores auspicios, esta Asamblea Católica compuesta de Delegados de más de veinte Sociedades, que á ejemplo de la primera se han organizado en las principales poblaciones de la Diócesis. Nuestro primer pensamiento ha debido ser, y ha sido, dirigir á la Providencia Divina una expresion de gratitud, por haberse dignado favorecer nuestros primeros pasos en el proyecto concebido, é implorar de su bondad que no nos abandone en la prosecucion de nuestro intento, pues sin su poderosa ayuda nuestra debilidad es para todo impotente. Despues de esto, séanos permitido congratularnos por el éxito feliz que nuestros primeros esfuerzos empiezan á obtener. Echemos una rápida ojeada sobre los motivos que nos reunen y sobre los puntos que deben ser objeto de nuestra labor.

Desde que el Hijo del Hombre apareció sobre la tierra para redimir la especie humana, se anunció la paz á los hombres de buena voluntad; pero desde entonces se vió aparecer tambien la rabiosa saña del error contra la verdad, la persecucion alevosa y cruel de la ambicion soberbia é insaciable contra la justicia y la inocencia. Esa saña y esa persecucion, la guerra entre el error y la verdad no han cesado desde aquel día, ni cesarán hasta el día final de la ocupacion de la tierra por el hombre. En diferentes épocas esta lucha se ha exacerbado, y vastas regiones, minadas por la corrupcion, han presenciado en ellas el triunfo del error.

La época presente se distingue de todas las demas por la generalidad y unidad sistemáticas con que los sectarios de la impiedad dirigen su vigorosa agresion contra la Religion y la sociedad; por la universalidad de los medios puestos por ellos en accion en esta lucha; por la profundidad insondable del abismo en que van á precipitar la sociedad cristiana; y más aún por la deplorable apatía, por la indiferencia culpable con que los amigos de la verdad, que Cristo trajo á la tierra, han dejado á sus enemigos invadir el campo confiado á su guarda, arruinar las fortalezas que lo defendían, ocupar las posiciones ventajosas para el combate; por la pusilanimidad egoísta con que contemplan el estrago que debieran impedir, reduciendo toda su accion á deplorar los males que tienen el deber de combatir y rechazar.

Los llamados libre pensadores, sectarios dignos del principio de las tinieblas, organizados en sociedades secretas, han trabajado largos años minando en la oscuridad la sociedad cristiana. Procediendo con arreglo á un plan cons-

so habian sus dueños! ¡Abajo la sociedad cristiana! ¡Mueran los sacerdotes, muieran los propietarios, que son nuestros enemigos naturales! Venga la libertad sin limites, venga el goce indefinido de todos los deleites para nosotros; y el exterminio para nuestros enemigos, que son todos los que no están con nosotros.

Veamos como se ha podido llegar á este punto. El sentimiento religioso se mantiene vivo y enérgico en donde se forma y se desarrolla por una educacion adecuada y se conserva luego por costumbres arregladas. La impiedad nace en donde una educacion sin plan y sin fe deja las tiernas inteligencias abandonadas á todo viento de doctrina; ella vive, se arraiga y desarrolla en toda sociedad corrompida. Hay en este punto una accion reciproca que impulsa poderosamente el mal: la corrupcion produce la impiedad, y la impiedad engendra y difunde la corrupcion.

La revolucion impia conociendo estas verdades, que son de antigua data, acestó conforme á ellas sus baterías contra la sociedad cristiana desde sus antros tenebrosos. Corromper la juventud y desorganizar la educacion católica fueron objetos preferentes de su trabajo sistemático.

Proclamando los principios de libertad, de seguridad y de tolerancia para favorecer sus planes, y violándolos con cinico desearo siempre que ellos podian servir á los intereses de la Religion, ha hecho pasar la educacion de la juventud católica de las manos religiosas y dignas de confianza, en que las Naciones la habian puesto, á manos impias, á las cuales ellas no la habrian confiado jamas. Vosotros habeis visto proclamar la libertad de la enseñanza para que el materialista y el ateo puedan, bajo la garantia del Gobierno y de la fuerza pública, difundir con plena seguridad la impiedad; y al mismo tiempo, violando toda justicia, todo derecho, todo principio de libertad, de seguridad y de tolerancia, atropellar á los individuos de las Ordenes católicas docentes, insultarlos, vejarnos, despojarlos de sus bienes y prescribirlos. Por qué? Por ser hombres inteligentes, instruidos, probos, versados en la enseñanza, con cuya ciencia y celo no podian competir la ignorancia é ineptitud de los materialistas y ateos en cuyas manos se ponía la educacion de la juventud católica.

Vosotros habeis visto confiscar los edificios y las rentas de los establecimientos de enseñanza católica, cerrar los seminarios eclesiásticos y poner todo género de dificultades á la instruccion del clero católico; consagrar á enseñanzas anticristianas los fondos destinados por sus primitivos dueños á enseñar juntamente con las ciencias la religion católica; y últimamente estais viendo el afán con que en todas partes los gobernantes afiliados en la secta anticatólica reforman las leyes sobre instruccion primaria, para desterrar la religion de las escuelas y formar maestros que no sean católicos: sucediendo esto en muchos países á la vez, no por casualidad, sino porque tal cosa se ejecuta en cumplimiento de un acuerdo del concilio de libres pensadores reunidos en Nápoles.

Juzgando con razon los enemigos de la religion que un clero ilustrado, morigerado y celoso es

Los enemigos estan atacados en las partes de los poderes públicos, y leyes, decretos y sentencias son otras tantas baterías con que baten en brecha á golpes redoblados á la Iglesia católica.

En los países mismos en que la secta no dispone discrecionalmente del Gobierno, y en que parece que éste no le es favorable, ejerce ella una influencia funesta en sus actos por medio de las sociedades secretas; y poniendo en accion las viejas preocupaciones de los políticos antipáticos al ciero, impide á éste ejercer con libertad su mision de instruir y de moralizar.

La instruccion pública superior está en la mayor parte de los pueblos ilustrados, en manos de la secta. Las órdenes católicas docentes cuyos miembros hacen estudios profundos, y pueden competir ventajosamente con los más hábiles profesores impios, son proscritas ó excluidas de la enseñanza.

En la instruccion primaria se trata hoy con furor de expulsar de las escuelas la enseñanza religiosa.

El culpabilísimo abandono en que se dejó á las clases obreras y pobres en todas partes, sin darles la educacion religiosa necesaria, ha hecho que esas clases en la mayor parte de la Europa cristien en gran número de las banderas del cristianismo, que no conocen, para afiliarse en asociaciones impias, que crecen con rapidez y amenazan seriamente la civilizacion; mal inmenso, acaso irremediable, que está en via de extenderse por todos los pueblos cristianos, si aquel abandono deplorable continúa, como está continuando.

Los sectarios de la revolucion impia, animados de vigor y de entusiasmo, escriben, seducen, intrigan, listos siempre á prestar con espontaneidad y ardor toda su cooperacion en donde quiera que aparece la necesidad de ella, obran como un hombre solo al menor impulso de la direccion superior. Hay en su labor unidad, perseverancia y una osadía sin ejemplo para atropellar leyes, justicia, derechos y cuanto se oponga á sus designios. ¿Y qué opondrá esto la gran masa de los católicos? Con excepcion de cierta porcion de ella, que conociendo la magnitud del pulgroy la necesidad de accion, se agita y hace lo que puede para llenar su deber, el resto forma una enorme mole insensible, inerte, fria, una masa de hielo, de que los sectarios arrancan á martillo los proyectiles con que hieren á sus enemigos. Esta catalepsia no está en la masa misma, sino en la parte semiletrada, que debiera comunicar el impulso de movimiento y de vida.

El Sacerdocio es el cuerpo que gobierna y que dirige la Iglesia, el que marcha á la cabeza en esta lucha; una parte bien considerable de él llena dignamente su augusta mision, á ejemplo de su ilustre y santo Jefe, y excita nuestra veneracion y nuestra gratitud; pero desgraciadamente hay una porcion, que, como los discípulos de Cristo en el Huerto, duerme el sueño de la pereza y de la indolencia, mientras su Maestro suda sangre de angustia en mortales agonías.

La Iglesia católica es un cuerpo perfectamente organizado para la vida, y para la lucha á que está condenada; y siempre que los órganos, que

dan el tono á este gran cuerpo, funcionan con la energía debida, es inexpugnable. En donde quiera que el error invade osado y se enseñorea del campo, puede afirmarse que allí aquellos órganos han perdido de su energía vital.

En donde quiera que haya un clero bien ilustrado, celoso y morigerado, que pueda ejercer con libertad su misión, allí susumbirá el error indefectiblemente. Esto lo saben muy bien los sacerdotes, y por eso no economizan esfuerzo, sacrificio ni atentado para impedirlo. ¿Y qué se hace por la otra parte para alcanzar aquel grande objeto? En algunas partes se trabaja, en otras se hace poco, en algunas nada.

Veamos ahora qué es lo que nosotros podemos hacer por medio de nuestras modestas sociedades, para prestar el contingente debido en esta lucha suprema.

En primer lugar despertar el sentimiento católico en los ánimos, inculcando con el ejemplo y la persuasión que la religión no consiste precisamente en algunas prácticas habituales ejecutadas automáticamente, sino en el espíritu vivo y vigoroso de fe y de caridad.

Hacer que los católicos se penetren profundamente de que la humildad y la resignación cristiana, que son el reverso de la soberbia y de la desesperación, son cosas muy diferentes de la sumisión ciega á la justicia, y de la pusilanimidad abyecta que degradan; que es un deber de todo católico tener firmeza, valor y constancia, para mantener y defender la justicia contra la iniquidad y la violencia, para proteger al débil contra el opresor, para hacer efectivos los derechos de la sociedad y de la Iglesia contra la arbitrariedad.

Inculcar como verdad importantísima en la práctica: que el egoísmo que esquivo todo sacrificio, toda ayuda, toda cooperación en beneficio de la justicia ó de los intereses de la sociedad civil, ó religiosa, del desvalido ó del necesitado, es un vicio detestable incompatible con el Cristianismo, cuyo espíritu es la caridad; que católico y egoístas son dos términos inconciliables.

Promover con toda la eficacia posible la instrucción religiosa y moral de la infancia y de la juventud; no solamente la recitación del catecismo sino la inteligencia de la doctrina, que alimenta y desenvuelve el entendimiento, y que despierta y amolda el corazón.

Hacer comprender cómo la civilización y todos las bienes sociales son una consecuencia natural de la doctrina católica; y cómo la sociedad sería un caos de injusticias, de violencias y de miserias, si la impiedad lograra sobreponerse al cristianismo.

Obrar con firmeza y constancia para hacer respetar la libertad religiosa de los católicos y los derechos de la Iglesia. No consentir cobardemente y por consideraciones mezquinas, que las cláusulas escritas en las Constituciones, que ofrecen el libre y cumplido ejercicio de la religión y de la enseñanza, sean atropelladas ó desvirtuadas por ningún poder sea constitucional ó arbitrario.

Contribuir con el ejemplo y con la persuasión al ejercicio cumplido de las prácticas religiosas establecidas por la Iglesia.

Trabajar con celo en la mejora religiosa y moral de todas las clases sociales, y en el alivio material de los desvalidos y necesitados, procurando la cooperación de las Asociaciones religiosas de mujeres, cuya caridad es tan activa, inteligente y eficaz.

Cooperar con toda autoridad legítima á la represión del crimen y la corrección del vicio.

Prestar la ayuda posible para que el clero llegue al mayor grado de ilustración, de celo y de ejemplaridad.

Extender cuanto se pueda el círculo de las

Asociaciones católicas, buscando para ello la fe, la rectitud y la honradez.

Yo me permito decir á los miembros de nuestras Sociedades, aunque parezca innecesario, y lo sea efectivamente para ellos. No inscribais en vuestros registros al vicioso que perverte ó escandaliza la sociedad, sean cuales fueren sus circunstancias; procurad su enmienda, trabajad por traerlo al camino de la virtud; pero no le deis asiento en vuestras juntas. El carácter de éstas debe ser una rígida moralidad.

No busqueis al avaro, que al saber que pretendeis aliviar al necesitado, creará sentir en su bolsillo la mano de la beneficencia, y se horripilará por ello.

Apartad de vuestras juntas al intrigante que quisiera hacer de sus miembros instrumentos para algún objeto extraño al gran fin social que tenemos en mira. Lo que llaman la política no debe penetrar en nuestras sociedades religiosas, porque las bastardearía. Todo el que siendo católico quiera cooperar activamente al triunfo de la religión ó de la Iglesia en la actual lucha con la revolución impía, ese es de los nuestros, sea cual fuere el apodo político que él quiera aplicarse. El que mire con repugnancia ó con indiferencia la cumplida libertad religiosa de los católicos ó los derechos de la Iglesia, llámese liberal, conservador ó ecléctico, ese forma en las filas de nuestros contrarios; estaría fuera de su lugar en nuestras juntas.

La política no debe penetrar en nuestras sociedades; esto no quiere decir que los inscritos en ellas no deben cumplir todos los deberes que les atañen como ciudadanos. Por el contrario, todo católico sincero debe considerarse estrictamente obligado en conciencia á concurrir con su voto y con la cooperación que esté á su alcance al triunfo de la justicia y de la conveniencia pública, según su convicción.

He dicho.

EL PAPA Y LOS REYES.

En los momentos en que el diario más abyecto de Roma, *La Capitale*, anuncia que la Corte pontificia propone al rey de Italia ceñirle la corona imperial, con tal de que conceda una completa libertad de acción á la Iglesia, el Papa, en un discurso dirigido á los habitantes del barrio de Trastevere, se explica claramente sobre este rey en particular, y sobre los reyes en general.

“¿No es verdad que en los pasados días el barrio de Trastevere no se entregó á un júbilo inoportuno? dijo el Sumo Pontífice. Acabais de darme un testimonio de ello con vuestra presencia, y con lo que acaba de decir el que en vuestro nombre ha hablado.

“Está bien. Sin extenderme sobre este asunto que me llevaría á consideraciones peligrosas, me apresuro á demostraros mi amor y á deciros algunas palabras útiles.

“Estas palabras las tomaré de los recuerdos del día en que la iglesia nos habla de dos reyes. De uno de ellos nos habla Jesucristo en una parábola; el otro es el Santo á quien hoy festejamos. Bajo la parábola de ese rey se oculta el mismo Salvador. En efecto, ese rey pidió cuentas de su gestión particular, á cada uno de los administradores del reino. Apenas se presentó ante mis ojos esta petición del rey de la parábola, pensé en la cuenta que tendrán que rendir al Señor los administradores de los diversos ramos de la Hacienda.

“Sí, son tantos los hechos publicados en los periódicos, que no pasa día sin que un cajero luya con el dinero de la caja ó un recaudador con los impuestos, ó un falsario con su pluma;

ó en que un empleado de correos no escape con los valores sustraídos de las cartas.

“¿A quién rendirán cuentas esas gentes? Pocos caen presos; son afortunados en sus precipitadas fugas. ¿Cuándo vendrá, pues, la *Redde rationem*? ¡Ay! ¡Llegará, llegará el terrible día en que Jesucristo dirá á cada uno de ellos: *Redde rationem*. Por mi parte añado: ¿Por qué tanta corrupción? ¿Por qué tanta avidez por los gozos materiales? ¿Por qué tanto olvido de Dios, de la fe y de la religión? Precisamente porque faltan la religión y la fe.

“No hay duda alguna de que en todas las épocas ha habido administradores infieles, pero nunca en un número tan crecido como hoy día, sobre todo en el reino de Italia.

“Cuando no hay fe ni religión, cuando no se teme la justicia de Dios pudiendo eludir la de los hombres robando sin peligro, todo se arruina.

“Me acuerdo de un hombre distinguido, hoy muerto, que estaba en Roma hace algunos años, y que de todos era conocido. Este hombre no era incrédulo; pertenecía á esa clase de católicos que se llaman *liberales*, el cual me decía: “Oigo Misa todos los domingos y comulgo por Pascua.” No sé porque se le ocurrió la idea de interrogar al Papa al hablar de la eternidad, del infierno, del fuego y los tormentos. “Estoy persuadido de que no existen los tormentos, dijo, y de que en el infierno (admitia la existencia del infierno y de la eternidad) solamente existe la tristeza y la melancolía.”

“Yo le respondí que las palabras de Jesucristo no se referían á tristeza ni melancolía, sino al fuego, puesto que no dijo: *In maceritiam eternam*, sino que dice y dirá: *Discedite á me maledicti in ignem eternum*.

“Si un hombre tan moderado como era este personaje, creía en un infierno tan poco terrible, ¿qué dirán los que están atacados de incredulidad completa, de esa incredulidad que hasta en la misma Roma se enseña?

“En Roma se ha dado el caso de que un maestro preguntara á un niño: ‘¿Endonde está Dios?’ y al responderle el niño que en el cielo, en la tierra y en todas partes, replicará el maestro: ‘Pues yo no lo veo, sobre mi bufete no está.’ Ved de qué manera convierten en burla la fe, porque Dios los ha abandonado á sus pasiones perversas.

“¡Ah! guardemos, guardemos en nuestro corazón el amado tesoro de la fe, y estemos persuadidos de que hay una eternidad dichosa para los buenos y desgraciada para los administradores infieles, para los pecadores y para los impíos.

“¿Cómo valernos, sin embargo, para evitar esas eternas penas, esta eternidad terrible? Imitemos la virtud de otro rey cuya fiesta se celebra hoy por la Iglesia. Ved aquí el resumen de la historia de su vida.

“San Eduardo fué rey de Inglaterra, y el que edificó la magnífica iglesia y la abadía de Westminster, dotándolas al propio tiempo. Despues escribió el Papa Nicolás II, diciéndole: *A Nicolas Pape y Señor de la Iglesia universal, Eduardo, por la gracia de Dios, rey de Inglaterra. Obediencia y sumisión.*

“Estas eran las expresiones con que un rey se dirigía al Papa en el siglo XI.

“San Eduardo puso en conocimiento del Padre Santo lo que había llevado á cabo, pidiéndole privilegios especiales para la abadía de Westminster, que hoy es título de arzobispado católico de Inglaterra.

“Pero esto no era bastante. No se limitó el rey á dar ejemplo al mundo con sus obras respecto á la Iglesia, sino que al mismo tiempo cuidó con esmero de la felicidad de sus súbditos. Considerando que los impuestos eran muy onerosos, los disminuyó, con lo cual acreció el respeto, la estima-

CUENTOS DE NOCHE BUENA.

parecían haber pertenecido á una mujer; en cuarto, un personaje muy bien afeitado, de vestidos raídos y según su aspecto, en no muy buenas circunstancias pecuniarias; tanto los presentes como los ausentes botones de su chaleco debieron estar ribeteados con cinta roja; pero llevaba en el bolsillo interior de su casa un enorme lio de papeles en muy mal estado; en quinto, un extranjero de nacimiento, pero inglés en su habla; tenía una pipa asegurada en la cinta del sombrero y sin gastar mucho tiempo me dijo que era un relojero de Ginebra que viajaba por el continente, casi siempre á caballo, recibiendo como un jornalero por el gusto

EL PAVO.

Mujer con varias salsas para ser calentadas al tiempo de servirse.

EL BUEY.

Mozo con una bandeja llena de vegetales y otros varios artículos.

Retaguardia.

El posadero (voluntario) regañando y haciendo gestos, pero sin prestar ayuda de ninguna especie.

Debo decir que al pasar por la calle mayor como otros tantos cometas, dejamos tras de nosotros tal olor, que los transeúntes se paraban asombrados y olfateaban ansiosos el perfume que despedían los manjares que llevábamos. Yo había dejado en la posada en el traspatio un mozo acostumbrado al sonido del silbato usado en

puesto que me señalaban; pero Ben que tiene suma destreza en todo lo concerniente á asuntos de convite, hizo que los viajeros se abrieran en dos alas y se formaran luego en rueda en torno del fuego, y puso mi silla en la parte mas central; así logró conservar el orden que habíamos guardado en la mesa. El dicho Ben con la mayor calma y compostura había dado de coscorrónes á los dos descuidados muchachos, y tantos se los menudeó que al fin logró echarlos fuera del cuarto; con la mujer de las salsas no se atrevió á tanto, pero sí consiguió ponerla al fin en la calle mayor de Rochester. Hecho esto cerró nuestro cuarto y se fué.

Llegó el tiempo de aviyar la lumbre con el hurzon para que ardiera el gran trozo de leña.